

La Escuela Taller de La Habana: un cuarto de siglo rescatando el patrimonio.

MSc. José Ramón Rosete Suárez

Dir. Gabinete de Restauración
Oficina del Historiador de La Habana

RESUMEN

El artículo propone un recuento histórico de la Escuela Taller de La Habana, institución clave en el rescate del patrimonio y la formación de los nuevos operarios de la restauración y la salvaguarda del Centro Histórico de La Habana. A través de un análisis de su programa docente, del perfil laboral de sus egresados y de las obras de restauración en que han intervenido activamente, se ofrece una valoración integral del desempeño de la Escuela Taller en sus veinticinco años de creada.

PALABRAS CLAVES: Escuela Taller, oficios, patrimonio, Habana Vieja, restauración.

La Escuela Taller de La Habana: un cuarto de siglo rescatando el patrimonio.

“Esta era una ambición de una generación, la mía, y la que me precedió. La de darle a los otros la oportunidad que no tuvimos. Ese era el espíritu, recoger lo que podríamos llamar la piedra que los constructores no consideraron, que era la vocación para realizar este tipo de trabajo.”¹

Eusebio Leal

Los inicios: materializando una idea.

El 6 de abril de 1992 comenzó una nueva y prolífera etapa en el rescate del patrimonio cultural en La Habana Vieja al constituirse la Escuela Taller de La Habana, “Gaspar Melchor de Jovellanos” en acto efectuado en el patio del Claustro Sur del Convento de San Francisco de Asís.²

Desde el año 1984 se avizoraba la necesidad de recuperar oficios tradicionales imprescindibles para llevar a cabo la restauración integral en el Centro Histórico habanero. En esta fecha la entonces directora del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, Dra. Marta Arjona, había señalado la importancia que revestía como única forma de salvar el patrimonio atesorado, “...*la creación de escuelas-talleres*”

¹ “Escuela Taller de La Habana 1992-2013”, Audiovisuales de la Oficina del Historiador. Documental por los 20 años de la escuela taller

² El proyecto de establecimiento de la Escuela Taller de La Habana fue patrocinado por la Oficina del Historiador de La Habana y la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), fungiendo como copatrocinadores por la parte española, el Instituto Nacional de Empleo de España (INEM) y la Comisión Nacional del V Centenario del Descubrimiento de América.

*donde los obreros aprenderán, directamente vinculados a las obras de restauración.*³

Un año después, en 1985 se crea en España la primera escuela taller, la Escuela Taller San Benito y San Agustín, Valladolid, dirigida por el ideólogo del proyecto, el arquitecto y dibujante José María Pérez (Peridis). Lo que comenzó como un proyecto experimental prendió en cientos de instituciones como éstas, replicadas posteriormente a lo largo de la península ibérica. Estos son, a ciencia cierta, los referentes directos del actual plantel fraguado por el Dr. Eusebio Leal, Historiador de La Habana, con el decidido apoyo de Dña. María Luisa Cerrillos, destacada arquitecta que por entonces era la Directora de Patrimonio Iberoamericano de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI).

Institucionalizando un proyecto: los primeros pasos.

Una década después de la inclusión de La Habana Vieja y su Sistema de Fortificaciones en la Lista el Patrimonio Mundial de la UNESCO, el 17 de diciembre de 1982, se estableció en la ciudad la primera escuela taller. Tenía, como sus antecesoras españolas, la intención de recuperar oficios tradicionales sólo “conservados” en la labor de ancianos maestros y satisfacer la demanda de mano de obra calificada para rescatar los bienes amenazados por un elevado deterioro físico y social. De hecho, la formación recibida por los alumnos les permite una vez egresados, ser capaces de sensibilizar a la comunidad del Centro Histórico de la necesidad de conservar su legado como signo de su identidad.

Los jóvenes al ingresar en la escuela en su mayoría carecían de conciencia de lo que es un bien patrimonial y su importancia,. Durante su período formativo tienen

³ “Discurso pronunciado por la Dra. Marta Arjona, directora del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, en el II Encuentro de las Comisiones Nacionales Conmemorativas del Medio Milenio del Descubrimiento Mutuo de las Culturas del Viejo y el Nuevo Mundo”, realizado en República Dominicana. Documento Inédito.

la posibilidad de interactuar con ellos, participando en su rescate y siguiendo el principio de aprender haciendo. Los nuevos operarios preparados por la propia escuela, son los actuales profesores y relevo generacional de los maestros fundadores que les precedieron y de los cuales asimilaron los secretos de los diversos oficios que hoy transmiten a las nuevas generaciones.

Más de 1500 jóvenes, han egresado de sus aulas y talleres convertidos en operarios especializados en restauración y muchos de ellos han pasado a laborar en distintas dependencias de la Oficina del Historiador de La Habana: Empresas constructoras, la Dirección de Patrimonio Cultural, la Empresa de Producciones Industriales Cabildo y la propia Escuela Taller de La Habana. Gran cantidad de estos graduados aún permanecen trabajando en la rehabilitación del Centro Histórico en disímiles labores. Muchos de ellos posteriormente perfeccionaron sus conocimientos participando en los cursos de habilitación o de Técnicos Medios que la escuela imparte.

Otros egresados se superaron aún más desde el punto de vista profesional, cursando estudios universitarios, por lo que ya se cuenta con decenas que se han graduado o están en años finales de carreras como la Licenciatura en Restauración que se imparte en el Instituto Superior de Arte o en la Licenciatura en Preservación y Gestión del Patrimonio Cultural en el Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, institución adjunta a la Oficina del Historiador de La Habana.

Desde el punto de vista formativo, destaca por la recuperación de muchas técnicas tradicionales: la forja artística empleando la fragua para el trabajo con el metal, recuperando operaciones básicas del trabajo con el hierro como el tajado, punzonado y remachado; se retomó la fabricación de escaleras catalanas y bóvedas empleando ladrillos y sin necesidad de utilizar cimbras, a partir de la experiencia transmitida por especialistas, operarios y alumnos de escuelas

similares de la región de Extremadura en España; la construcción de moldes para fundir piezas en yeso o mortero; la elaboración de vitrales tanto emplomados como retomando la añeja tradición de los vitrales embelotados en madera; la labor de tallado en la piedra que permitió recomenzar el proceso de rescate y construcción de fuentes ornamentales, típicas de los patios habaneros. La formación de jóvenes en la arqueología y el rescate de la pintura mural se sumaron con gran acierto a la labor integral de rescate.

Gran parte de sus graduados desde las empresas del territorio, los museos, los gabinetes de arqueología y de restauración, realizan la anónima labor de salvar y mantener en pie el patrimonio mueble e inmueble con que cuenta la Oficina del Historiador de La Habana. En sus aulas se formaron obreros en albañilería, arqueología, cantería, carpintería, electricidad, forja, jardinería, pintura de obra, plomería, pintura mural, vidriería y yeso. Convocatorias ocasionales han permitido graduar a zapateros, maquetistas, talabarteros y restauradores de instrumentos musicales. En cursos de habilitación se capacitaron numerosas personas y más de sesenta técnicos medios en Restauración de obras de arquitectura patrimonial y en Restauración de bienes muebles han egresado también de sus aulas.

Resultados obtenidos: una tarea permanente.

La Escuela Taller de La Habana, ha intervenido en más de ciento cincuenta obras en el Centro Histórico y en otros lugares de La Habana, realizando con calidad trabajos de elevada complejidad técnica. Ha participado sola o de conjunto con las empresas constructoras de La Habana Vieja en al menos 58 lugares con grado de protección I y 26 con grado de protección II, lo que manifiesta la confianza que se tiene en sus jóvenes trabajadores. Sus obras son reconocidas por la calidad y profesionalidad con que se ejecutan.

Lugares emblemáticos como el Convento de San Francisco de Asís, el Palacio de los Capitanes Generales, la Iglesia de San Francisco de Paula, El Templete, el

Convento de Belén y la Catedral de La Habana, han contado en diferentes momentos con intervenciones de alumnos de la Escuela Taller. La Plaza de Armas, el Monumento a los Estudiantes de Medicina, numerosos bustos, tarjas y parques, la Casa de las Cariátides, los Castillos de La Punta y el Morro, el vasto trabajo constructivo en áreas de Cementerio de Colón (con varias capillas totalmente restauradas) y más recientemente las intervenciones en el Teatro Martí y en el Capitolio Nacional, dan muestra fehaciente de cuanto ha hecho y hace la Escuela por el rescate de nuestro patrimonio.

Con su apoyo y tomando de ejemplo su modelo formativo, otras escuelas de similares características se crearon en ciudades como Camagüey, Trinidad, Santiago de Cuba y Cienfuegos. Los resultados obtenidos de sus cursos, permiten apreciar la importancia de la labor que desarrollan sus alumnos durante la etapa docente y sus egresados una vez que comienzan la vida laboral.

Conclusiones

La Escuela Taller de La Habana constituye ejemplo del rescate de conocimientos específicos, instrucción especializada y formas de trabajo coherentes, que han repercutido en el resto de la Isla, contribuyendo al rescate patrimonial en la Nación. A su vez, ha logrado espacio en el interés popular, la sensibilidad y el respeto de la sociedad hacia el rescate patrimonial y los oficios a él asociados.

Los jóvenes con nivel medio educacional y pocas opciones de empleo, que han abandonado sus estudios preuniversitarios y tratan de buscar un nuevo camino en su vida, una vía para canalizar sus aspiraciones vocacionales y lograr un sustento, tienen en la Escuela Taller, una fuente conocimiento y bienestar para ellos y sus familias.

La escuela ha sido pionera en la aplicación de técnicas de trabajo que se habían perdido y no solamente las ha recuperado con gran profesionalidad, sino que ha

sabido adaptarlas y difundirlas adecuadamente entre otros técnicos de la labor constructiva del país.

Por último, también cuentan con el privilegio de contribuir con su esfuerzo a rescatar nuestro patrimonio haciendo realidad las palabras del Doctor Eusebio Leal:

*“La vieja Habana podrá convertirse en un laboratorio de ideas donde experimentaríamos la formación integral de varias generaciones de cubanos, incluida la calificación de los jóvenes restauradores en las diversas artes y oficios...”*⁴

⁴ Leal Spengler, Eusebio, (2010) Para no Olvidar, Libro Tercero, Publicaciones de la Oficina del Historiador, Ediciones Boloña, La Habana.

Referencias Bibliográficas.

-INFORMES ANUALES, Escuela Taller de La Habana 1992-2005

-LEAL SPENGLER, Eusebio, (2010) “Para no Olvidar”, Libro Tercero, Publicaciones de la Oficina del Historiador, Ediciones Boloña, La Habana.

-LEAL SPENGLER, Eusebio, (2004) “La Rehabilitación del centro Histórico de La Habana: una obra esencialmente humana”, en El centro histórico de La Habana; un futuro para el pasado, Edit. Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Agencia Española de Cooperación Internacional, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, p. 24

-FORJAS, Francisco, Recuperación de joyas arquitectónicas, (1990) en Comunidad Escolar, Información; 10 octubre, Periódico semanal de información educativa, Año VIII No. 292, Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Cultura, España.

- ROSETE SUÁREZ, José Ramón, ROSENDI DUARTE, Grethel, PÉREZ LÓPEZ, Alfredo. (2003) “Caracterización de la tipología estructural de las bóvedas en las construcciones religiosas y militares del Centro Histórico de La Habana Vieja, uso de la bóveda extremeña en obras de conservación del patrimonio cultural”. Tesis presentada en opción al Título de Máster en Conservación y Rehabilitación del Patrimonio Construido. C.N.C.R.M.-Facultad de Arquitectura, I.S.P.J.A.E.-CICOP. Sin publicar.